

En el Desierto

1º Domingo de Cuaresma
Ciclo A | 22 de febrero, 2026

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Recuerdo la última vez que fui tentado. No he usado ningún tipo de drogas por más de dos décadas. Cuando deje de usar drogas, empecé a vender drogas. Pero en verdad, abandoné mi adicción a las drogas por otra adicción, la cual fue mi codicia por el dinero. Hacer dinero de una manera ilegal se convirtió en mi nueva manera de endrogarme.

Recuerdo quedarme despierto toda la noche para preparar la droga y que estuviera lista para poder envenenar la yarda de la prisión el siguiente día. Habían días que solo dormía 2 o 3 horas pero amanecía energético, como si acababa de fumar cristal de la buena, la cual era mi droga predilecta. Pasaba mis días tratando de descifrar nuevas maneras de generar dinero. Se sentía bien poder proporcionar dinero para mi hija y para mi mismo.

Cuando tomé la mejor decisión de mi vida, salirme de la vida pandilleril, lo hice porque quería cambiar. Ya no estaba contento con mi estilo de vida. Ya no quería producir dinero de esa manera. Quería cambiar para mi hija. El primer mes fue muy difícil para mi. Fui tentado a hacer una llamada y conseguir drogas y empezar a producir dinero otra vez. Una voz en mi mente me murmuraba, "Hazlo, puedes cambiar sin tener que dejar lo que te gusta hacer". Ese era el diablo hablándome, tentándome, mintiéndome al decirme que todo iba a estar bien. Inmediatamente otra voz me decía, claramente, "Sabes que te estas engañando. Si haces esa llamada, tu ser completo se corromperá una vez más". Luche con esa tentación, pero al final, con la ayuda de otros presos, que al igual que yo querían cambiar, y el apoyo de los demás, fui capaz de resistir esa tentación. Hoy día llevo quince años sobrio y libre de ese estilo de vida. Jesucristo está moldeando mi corazón y ha transformado mi vida.

-Erik, quien estaba en una Prisión Estatal de California.



Arte de J. Salazar

RITO PENITENCIAL

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R. Amén.**

ORACIÓN INICIAL

Oremos juntos:

Señor,

En estos 40 días de Cuaresma, que nuestros corazones crezcan más cerca de ti. Pedimos por la paz de tu perdón, la luz de tu amor y profunda preocupación por aquellas personas en nuestras vidas.

Te pedimos esto a través de Cristo, nuestro Señor.

R. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

Después de haber creado el cielo y la tierra, el Señor Dios tomó polvo del suelo y con él formó al hombre; le sopló en la nariz un aliento de vida, y el hombre comenzó a vivir. Después plantó el Señor un jardín al oriente del Edén y allí puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, de hermoso aspecto y sabrosos frutos, y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. La serpiente era el más astuto de los animales del campo que había creado el Señor Dios. Un día le dijo a la mujer: “¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?” La mujer respondió: “Podemos comer del fruto de todos los árboles del huerto, pero del árbol que está en el centro del jardín, dijo Dios: ‘No comerán de él ni lo tocarán, porque de lo contrario, habrán de morir’ “. La serpiente replicó a la mujer: “De ningún modo. No morirán. Bien sabe Dios que el día que coman de los frutos de ese árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal”. La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista y codiciable, además, para alcanzar la sabiduría. Tomó, pues, de su fruto, comió y le dio a su marido, que estaba junto a ella, el cual también comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entrelazaron unas hojas de higuera y se las ciñeron para cubrirse.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 50, 3-4. 5-6a. 12-13

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia,
Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos mis delitos
y purifícame de mis pecados

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Puesto que reconozco mis culpas,
tengo siempre presentes mis pecados.
Contra ti sólo pequé, Señor,
haciendo lo que a tus ojos era malo.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Crea en mí, Señor, un corazón puro,
un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor, lejos de ti,
ni retires de mí tu santo espíritu.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Segunda Lectura: Romanos 5, 12. 17-19

Hermanos: Por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. En efecto, si por el pecado de un solo hombre estableció la muerte su reinado, con mucho mayor razón reinarán en la vida por un solo hombre, Jesucristo, aquellos que reciben la gracia superabundante que los hace justos. En resumen, así como por el pecado de un solo hombre, Adán, vino la condenación para todos, así por la justicia de un solo hombre, Jesucristo, ha venido para todos la justificación que da la vida. Y así como por la desobediencia de uno, todos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno solo, todos serán hechos justos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer y, al final, tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: “Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes”. Jesús le respondió: “Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios*”. Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo, porque está escrito: *Mandaré a sus ángeles que te cuiden y ellos te tomarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra alguna*”. Jesús le contestó: “También está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios*”. Luego lo llevó el diablo a un monte muy alto y desde ahí le hizo ver la grandeza de todos los reinos del mundo y le dijo: “Te daré todo esto, si te postras y me adoras”. Pero Jesús le replicó: “Retírate, Satanás, porque está escrito: *Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás*”. Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles para servirle.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.



MEDITACIÓN: EL DESIERTO

la cuaresma es un tiempo
de ir con Jesús
al desierto

en el desierto
no hay ruido
no hay edificios
no hay gente

encuentro una piedra
y me siento en esa piedra
escucho el silencio
del desierto

empiezo a sentirme
incomodo
tengo que ver
hacia dentro
tengo que
enfrentar cosas
que se mueven
dentro de mí
de lo que he
estado huyendo
me siento incomodo
cierro mis ojos
hay un deseo de correr
de la calma del desierto

en este momento
siento movimiento
en la distancia
lentamente
alguien empieza
a caminar
hacia donde
me encuentro sentado
y se acerca mas

reconozco que es Jesús
él parece estar disfrutando
la belleza del desierto
y la tranquilidad
él pregunta
si se puede sentar
a mi lado
en la piedra

él me pregunta
porque siento pánico
le digo que no
estoy acostumbrado

a buscar
lo que esta sucediendo
dentro de mí
es mas fácil huir
de todas estas cosas
dentro de mí
y mantenerme ocupado
y mantener
la misma rutina

él me mira
y me pregunta
cual es la relación
más difícil en mi vida
en este momento

le digo cual
y él me pregunta en
como me puede ayudar
durante estos cuarenta días
de cuaresma para
mejorar esta relación
con la persona
si hay algo con lo que
él me puede ayudar
le digo que difícil
es esta persona

Jesús se da cuenta
como fui conmovido
cuando hable con él
de esta persona
lagrimas empiezan
a calentar mis ojos
le puedo decir a Jesús
el entiende lo que digo
y sabe que difícil es
esta relación

le pregunto a Jesús
que puedo hacer
para mejorar esta relación
esto es lo que me dice

después
permanecemos
en silencio
por un tiempo
disfrutando de
la belleza del desierto
observando a los pájaros
volar a la distancia

los colores profundos
de los cactus
después Jesús me
pregunta en que
me gustaría trabajar
durante estos cuarenta días
además de esta relación
el me pregunta
como esta mi familia

yo le digo
con quien estoy
teniendo problemas
en la familia
después le conté
sobre mi trabajo
y la escuela
los desafíos
las frustraciones
y él parece entender
lo difícil que es

meto la mano al bolsillo
y cae mi cartera en la arena

aquí es el desierto
no puedes comprar
nada con dinero

Jesús me pregunta
como es mi relación
con el dinero y con quien
uso los recursos que tengo

después Jesús me pregunta
si pienso que es muy difícil
cambiar maneras profundas
oscuras en el corazón
¿es fácil?

después él me pregunta
si me gustaría ayunar
como lo hizo él
durante estos
cuarenta días

le pregunto
que significa esto
él me explica que es difícil
enfrentarse a la oscuridad
que cada uno de
nosotros tiene dentro

y algunas veces
entrar en la disciplina
de ayunar
encontramos que
somos capaces
de romper cadenas
que nos mantienen
anexados a
ciertas adhesiones
en nuestras relaciones
con personas
al dinero
al alcohol
a otras adicciones

le digo a Jesús
que quiero cambiar
durante estos
cuarenta días
y le quiero decir
que estas son
las adicciones
en mi vida y que
quisiera hacer algunas
penitencias y ayuno
Jesús
ayúdame con esta parte
de mi vida en la
que necesito trabajar

y luego él me pregunta
que cosas positivas
quisiera hacer
durante estos días
por alguien mas
que servicio o
que acto de compasión
me gustaría llevar acabo
yo le digo cuales
y él parece feliz
que ya no me
siento incomodo
estando aquí
en el desierto
en la calma

es mas fácil lidiar
con lo que esta
sucediendo adentro



REFLEXIÓN: Yo recuerdo la ultima vez que fui tentado... Yo recuerdo la tentación mas difícil para mi en este momento... Yo recuerdo... Yo recuerdo...

PADRE NUESTRO

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ

Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
"La paz les dejo, mi paz les doy."
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la
fe de tu iglesia y, conforme a tu palabra,
concédela nos la paz y la unidad. Tú que vives
y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado
del mundo. Dichosos los invitados a la cena del
Señor.

Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanar mi
alma.

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL

Oremos juntos:
Señor,
Tú pasaste cuarenta días en el desierto sin comida
y no fuiste tentado. Acompáñanos mientras
luchamos con nuestras tentaciones diarias, por las
cosas que nos llevan a la oscuridad. Guíanos por
el camino de la vida y el amor.

Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor.
R. Amén.

